



Parábola los dos hijos (Mateo 21,28-32)



Lo último que te conté fue que aquel día, en el templo, hice enojar mucho a los sacerdotes judíos. No quiero que me malinterpretes: si has llegado hasta aquí sin leer antes algo de mi historia, debes saber que los sacerdotes judíos eran los viejos maestros de la Ley y no me veían con buenos ojos; pues pensaban que sus tradiciones y sus riquezas estaban amenazadas con mi presencia como enviado de mi Padre. Por eso, luego de que me preguntaron con qué derecho hacía mi trabajo, que era llevar el mensaje de Dios, yo les respondí con otra historia: «Díganme su parecer: Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero para decirle: “Hijo, hoy tienes que ir a trabajar en la viña”. Pero el hijo le respondió: “No quiero”. Aunque después se arrepintió y fue. Luego el padre se acercó al segundo y le mandó lo mismo. Éste respondió: “Ya voy, señor”. Pero no fue. Ahora bien, ¿cuál de los dos hizo lo que quería el padre?». Entonces, los sacerdotes lo pensaron bien; volvieron a reunirse y, en voz baja, intercambiaron opiniones. Yo, por supuesto,



escuchaba todo aunque fingí que no. Después de mucho tiempo, me respondieron: «El primer hijo». Sonreí y les dije: «En verdad se los digo: en el camino al Reino de los cielos, los pecadores andan mejor que ustedes. Porque Juan vino a abrirles el camino recto, y ustedes no le creyeron, mientras que los pecadores sí. Ustedes fueron testigos, pero ni con esto se arrepintieron y le creyeron». Entonces decidí guardar silencio y esperar a que, de nuevo, reflexionaran sobre lo que acababa de decir. Parece que esta parábola los hizo enojar más, pero eso se los contaré luego.

REFLEXIONA:

¿Alguna vez te han pedido tus papás algo que no deseas realizar, pero luego te arrepientes y lo haces? Jesús utilizaba parábolas para dejar una lección. Aquí nos enseña la importancia de reflexionar sobre nuestros errores, arrepentirnos y retomar el camino correcto, en lugar de seguir creyendo en el error, enojarnos y continuar haciendo el mal.

